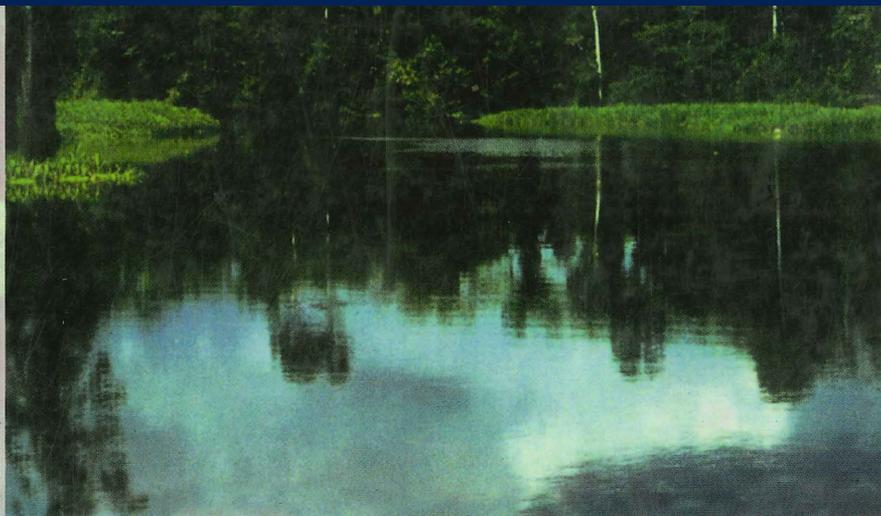


Hildegardo Córdova (Editor)

ESPACIO: teoría y praxis

Capítulo 1



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1997



CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA APLICADA (CIGA)

Hildegardo E. Cabrería Aguirre
Teoría y Praxis
ESPACIO
TEORÍA Y PRAXIS

Primera edición, noviembre de 1997

Cubierta: AVA diseños

Cuidado de la edición: Miguel Angel Rodríguez Rea

Diagramación: Yoryina León Mejía

Espacio: teoría y praxis

Copyright © 1997 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel. Apartado 1761, Lima 100, Perú.

Telefax 460-0872 Teléfs. 460-2870, 460-2291 anexos 220 - 356

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN 9972-40-088-3

Impreso en el Perú - Printed in Peru

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

*Hildegardo Córdova Aguilar, Ph.D**

Espacio es un término utilizado en el quehacer cotidiano por distintos profesionales y también por el público en general. Sin embargo, los conceptos que se definen con el término "espacio" son de lo más variados, algunos abstractos y otros concretos.

En esta ocasión me ocuparé del espacio geográfico que se encuentra en la misma definición de la geografía. Esta es la ciencia que se ocupa de estudiar las formas de organización del espacio geográfico y las interrelaciones naturales y humanas que lo caracterizan. El espacio geográfico en su forma más extensa es entendido como la superficie de la tierra, que puede subdividirse en continentes, regiones, lugares, etc. El análisis geográfico asume que los fenómenos están distribuidos en la tierra o en cualquier área mas pequeña, según uno o más sistemas de arreglos que son al menos potencialmente identificables. Este aspecto importante de la geografía la lleva a interesarse por el ordenamiento espacial de las cosas y especialmente de las actividades humanas. Muchos de estos sistemas espaciales son obvios, como por ejemplo las unidades políticas, tales como países, provincias, distritos, etc. Igualmente, son obvios los patrones de usos del suelo, como plantaciones u otros tipos de agricultura e industria. Otros, en cambio, son menos obvios, tales como la distribución espacial de ingresos y las incidencias de enfermedades en lugares determinados.

Dadas estas características, el análisis del espacio geográfico también puede identificarse como el estudio de áreas. Como bien lo señaló Hartshorne en 1939 (1976: 131) hay diferentes maneras de estudiar el

* Ph.D. en Geografía. Profesor Principal, Departamento de Humanidades. Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones en Geografía Aplicada de la PUCP.

mundo, pero desde que los seres humanos como individuos o en grupos no viven en todas partes sino en áreas relativamente restringidas, se hace más operativo estudiarlo subdividiéndolo en "áreas". Así, la geografía actualmente llama la atención al hacer notar las particularidades existentes entre las áreas del mundo. Pero *área* es un término espacial genérico, que no define límites y por ello, dentro de este concepto, se incluyen los términos de paisaje y región. El paisaje se refiere a ciertos aspectos del carácter de un área que son considerados como típicos de varios espacios similares. Así, por ejemplo, el carácter particular de los Andes como un área montañosa definido como paisaje andino, se repite en otras áreas montañasas del mundo. La región, en cambio, muestra aspectos de identidad espacial, donde se incluye la localización relativa y las características culturales distintivas.

Sin embargo, uno de los problemas mayores en el estudio del espacio geográfico es la delimitación de regiones. Ello debido a que los elementos que caracterizan a un área considerada como región, no son exclusivos de esa área, sino que en alguna medida son resultado de interacciones de fenómenos naturales y humanos, que trascienden el espacio estudiado formando un sistema. Así, las regiones aparecen en muchos casos como formas de clasificación de un espacio continuo, en donde por razones operativas se hacen necesarias las subdivisiones.

Se dice que la geografía estudia todos los fenómenos espaciales que se encuentran en la superficie terrestre. Pero esta idea de "todos" no es cierta, sino que podría decirse que estudia aquellos fenómenos "significativos para el ser humano" (Hartshorne, citado en Harvey 1969: 74) entendidos como procesos que ocurren en el tiempo y en el espacio.

Las ligazones de la geografía con la historia vienen desde la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Kant hizo notar que la geografía y la historia cierran el circuito de nuestras percepciones: la geografía sobre el espacio y la historia sobre el tiempo. Esta asociación se mantuvo fuerte hasta los años 40 del siglo XX, y aún subsiste en algunos departamentos académicos del mundo.

Sin embargo, el espacio kantiano es absoluto, en donde se incluye un sistema de "relleno de eventos" o un marco de referencia abstracto (Harvey 1969: 208). Este concepto de espacio absoluto fue dejado de lado cuando estudios más detallados de casos mostraron que los fenómenos y su

organización pueden ser modificados por la cercanía o lejanía de grupos humanos o sociedades. Así, las ciudades influyen las propiedades del espacio que les rodea, patrones diferentes de actividades humanas forman campos de influencia que distorsionan las propiedades del espacio natural.

En estos casos, no es posible hablar de un espacio como contenedor de fenómenos, como algo abstracto, sino que se trata de un espacio relativo, dinámico, que se expande o contrae según la intensidad del quehacer humano. Siguiendo a Santos (1933: 70), el espacio geográfico relativo es una mezcla de dinamismo y unidad que reúne materialidad y acción humana. En cada época, nuevos objetos y nuevas acciones se añaden a las anteriores, modificando el todo, tanto formal como sustancialmente. Considerado como un todo, el espacio es el teatro de flujos a diferentes niveles, intensidades y orientaciones.

Existen flujos hegemónicos y hegemonzados, flujos más rápidos y eficaces, y flujos más lentos. Dentro de esta dinámica, también se nota una tendencia a la globalización del espacio, a entenderlo como el sistema mundo o el espacio global. Este se forma por todos los objetos y todos los flujos que apoyándose en la información conducen a innovaciones (Santos 1993: 73).

¿Cómo se organiza el estudio del espacio geográfico?

Los geógrafos manejan tal variedad de fenómenos dentro de las interrelaciones hombre-medio, que frecuentemente se sienten ligados a otras ciencias totalmente disímiles. Algunos se consideran dentro de las ciencias naturales, otros dentro de las ciencias sociales y otros dentro de las humanidades y en particular cercano a la historia. Así se han desarrollado tradiciones que han dado lugar a escuelas. Los franceses, por ejemplo, han mantenido lazos estrechos con la historia, los británicos con la geología, los norteamericanos de Berkeley con la antropología, otros con la geología y física (geomorfólogos). Como bien señala Harvey (1969: 27), algunas veces también los geógrafos han buscado su independencia y en otras han dado muestras de ser grandes sintetizadores del conocimiento en términos espaciales.

En geografía, como en toda ciencia, se necesita organizar el conocimiento en subsistemas para facilitar el entendimiento global del objeto

estudiado. Por lo tanto, el conocimiento del espacio geográfico se organiza en dos grandes sistemas (Hartshorne 1976: 397): el espacio físico (subdividido en geografía física, meteorología, hidrografía, geomorfología, biogeografía) y el espacio humanizado (geografía económica, geografía cultural, geografía agraria, geografía de los transportes, etc.).

El estudio de estos sistemas permite entender sus interacciones entre sí, dando lugar al espacio geográfico y también permite identificar sus diferenciaciones. Esta síntesis puede descubrirse al estudiar las regiones, es decir mediante la geografía regional. Albet i Mass (1993: 22) señala que la nueva geografía regional propicia una nueva forma de síntesis en donde cumple un rol preferencial la selección de temas y categorías de estudio. De esta manera, la síntesis regional debe permitir interpretar a la región como un producto de la interconexión de procesos en diferentes escalas (local, regional, estatal, mundial), que no necesariamente han de ser complementarias ni concordantes. El espacio aquí es entendido como todo tipo de conjuntos espaciales y de órdenes de diferentes ámbitos.

Sin embargo, todavía queda una interrogante respecto a saber ¿cómo se entiende el espacio geográfico dentro de la geografía contemporánea? Podemos referirnos a espacios naturales donde no se percibe la intervención humana directa en épocas recientes. La interacción de estos espacios con la cultura de los grupos humanos que los ocupan dan lugar a espacios geográficos. Estos a su vez pueden subdividirse en espacios de consumo y espacios productivos. Los primeros son los dedicados al alojamiento de las poblaciones, tales como ciudades, etc. Los segundos son espacios dedicados a la "producción" o transformación de la energía que facilita la supervivencia de las sociedades, tal es el caso de los espacios agrícolas.

La productividad espacial es una noción que se aplica a un lugar en función de una actividad o de un conjunto de actividades. Como señala Santos (1993: 72) el espacio productivo tiene ventajas sobre el espacio producto, pues sin minimizar las condiciones naturales, son la condiciones creadas artificialmente las que prevalecen; pues son la expresión voluntaria de los procesos técnicos y de los complejos espaciales de información.

Los espacios geográficos son estudiados en diferentes escalas: global o mundial, regional, local. En cada escala se aplican diferentes niveles de síntesis, y por ello el estudio puede dirigirse a identificar variables espaciales homogéneas (caso de una región), lo que vuelve al análisis sintético,

o a identificar diferenciaciones, lo que vuelve al análisis analítico (caso de estudios de lugares). Mediante este manejo de escalas para el estudio de espacios geográficos, se puede ser muy sintético por un lado y muy analítico por el otro, hasta poder determinar las diferencias de concentración de plantas en un m² de suelo, por ejemplo.

En toda investigación de tipo geográfico se presentan tres aspectos que deben ser analizados: el primero se refiere al "qué" objeto de estudio, que identifica el dominio de objetos y eventos a los cuales se deben aplicar las operaciones de descripción y explicación. El "que" forma los objetivos de la investigación geográfica. El segundo se refiere al "cómo" deben ser estudiados los fenómenos. En particular, este aspecto se refiere a las operaciones de la descripción y explicación. Es decir, comprender los métodos de la investigación geográfica. El tercero se refiere al "para qué" se estudian los objetos, es decir, busca la relevancia de la investigación. De esta manera, la geografía se convierte en una ciencia práctica.

Análisis del espacio geográfico

Después de haber señalado lo que se entiende por espacio geográfico, y de la importancia de establecer diferenciaciones de las características de espacios, es pertinente hablar de mediciones espaciales, es decir mediciones de distancias.

Medir distancias en geografía tiene una enorme importancia según la variable escogida. No sólo ayuda a definir la naturaleza de los conceptos geométricos, sino que tiene implicancias en la filosofía misma de la geografía, simplemente por su relación con el concepto de espacio en sí mismo. En efecto, ya se mencionó que el concepto de espacio kantiano o espacio absoluto, que aparece como contenedor de fenómenos, se mantuvo vigente hasta la primera mitad del siglo XX. Ese espacio euclídeano se relaciona con distancias métricas que ubican a los fenómenos en lugares fijos a lo largo del tiempo. Como bien señala Harvey (1969: 210), las relaciones entre objetos en la superficie terrestre, el tamaño de las unidades areales, etc. se hacían por una extensión directa de los conceptos euclídeanos de espacio y distancia en la superficie de una esfera. Distancias de línea recta fueron medidas a lo largo de grandes circunferencias.

La distancia absoluta va perdiendo importancia en el análisis geográfico y otras formas de distancia relativa van cobrando fuerza. Esta distancia toma en consideración el movimiento de los fenómenos y los cambios de valoración que las poblaciones tienen de ellos. Se habla entonces de fricciones espaciales o resistencias del espacio geográfico para ser cruzado por un fenómeno cualquiera. Estas fricciones acortan o alargan las distancias y se miden en costos, tiempos, interacción social, etc. en un momento dado. De esta manera, la distancia es medida en términos de proceso y actividad. Por ejemplo, en la discusión de localización de actividades económicas, la distancia es medida en términos de costos, dando lugar a mapas de isocostos o isodapanas; en términos de difusión de información, la distancia es medida en relación a la interacción social mediante el modelo de interacción; en términos de migraciones, la distancia es medida en relación a oportunidades; en términos de localización de centros de salud y otros, la distancia es medida en tiempo dando lugar a mapas de isocronas, etc. Estas mediciones de distancias permitieron desarrollar modelos de localización, como el de Von Thünen, el de Weber, el de Christaller, el de Zift, etc. (Ver figuras 1 y 2).

La conclusión general que podemos obtener de estos modelos, es que la distancia no puede ser definida independientemente de alguna actividad, sino que ayuda a entender la organización de los fenómenos identificando sus magnitudes en relación con el espacio ocupado. De este modo aparece la Teoría de Localización Central, que revolucionó el pensamiento geográfico a partir de los años 40 del presente siglo, al resaltar la importancia de la distancia relativa en la localización y tamaño de los centros. Esta teoría sugiere que hay un cierto orden en la estructura espacial de una región en función del tamaño de los centros poblados, los que se organizan siguiendo patrones de racionalidad capaces de ser medidos. Así se establecen jerarquías entre los centros que en conjunto forman sistemas. El entender los sistemas de lugares centrales provee una ayuda para la ubicación y desarrollo de servicios gubernamentales y sociales de todo tipo.

Percepción ambiental del espacio

Desde finales de la década del '60 se comenzó a prestar mayor atención a los estudios de percepción ambiental, es decir, a los esfuerzos para

entender cómo las sociedades estructuran en sus mentes el mundo que les rodea. En otras palabras, es buscar graficar en un mapa las imágenes mentales de los espacios geográficos. Algunos estudios dedican toda su atención a identificar las formas cómo los habitantes de un lugar perciben los elementos de su entorno natural y cómo valoran los recursos y riesgos ambientales (inundaciones, sequías, etc.). Otros estudios a interpretar gráficamente las imágenes de un grupo sobre paisajes, especialmente en áreas urbanas, haciendo notar las diferencias de intensidad de percepción, en función de las distancias desde el punto de partida.

Estas formas de percepción ambiental fueron ampliadas a partir de los años '70, con el interés creciente por la calidad y manejo ambiental. Así, el espacio geográfico como escenario del ser humano, es el fiel reflejo de la percepción que éste tiene de su entorno. El entorno a su vez nos ubica en un lugar determinado, cuya apreciación depende del sistema de valores de cada individuo o sociedad. Por ello, un mismo lugar provoca reacciones diferentes y, por consiguiente, es más apropiado hablar de "sentidos del lugar" y no de lugares con propiedades únicas sobre sus habitantes.

Estébanez Álvarez (1992: 68) refiere que, al aplicar este concepto en el área metropolitana de Madrid, encontró cinco sentidos del lugar encarnados por grupos sociales con características socioeconómicas diferenciadas. Estos sentidos del lugar son: (a) el lugar social, identificado como el centro en donde se producen los contactos sociales; (b) el lugar instrumental, que es el barrio habitado como un medio para para lograr un fin y es significativo en la medida que le proporciona servicios; (c) el lugar nostálgico, que responde a una situación real o imaginaria del pasado; (d) el lugar como plataforma o escenario donde discurren las vidas de las poblaciones; (e) el lugar arraigado, al cual la población se siente identificada, dando lugar al sentido de pertenencia o apego a un territorio.

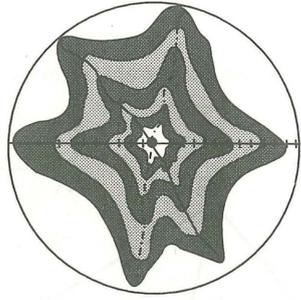
Todos estos sentidos de lugar guardan un cierto parecido a lo que denominamos como "espacio vivido", esto es, al área más cercana a nuestra casa, el lugar que cuidamos como propio; el "espacio sentido", es aquel que está más allá del espacio vivido, que recorreremos cotidianamente y que podemos señalar sus características de memoria; el "espacio conocido", que se extiende más al exterior, que sabemos cómo es, ya sea por experiencia propia o por la literatura, pero que no sentimos ningún arraigo

a él; el "espacio percibido", que se extiende al resto del mundo. Estas diferentes formas de percepción espacial, resultado de la cultura de cada individuo, nos producen también distintas formas de valoración que se muestran al actuar en el espacio, cuidándolo o degradándolo.

En resumen, el espacio geográfico es el área que contiene un conjunto de fenómenos naturales y culturales ordenados por la sociedad que la habita. En tal condición, el espacio geográfico es un escenario producto de la actividad humana arreglado para servir de soporte y asegurar su supervivencia. Dada la complejidad de fenómenos que se encuentran en el espacio geográfico, cualquier análisis espacial requiere de técnicas que se aplican en diferentes escalas. Unas son propias del medio natural y otras del medio humano. El medio natural provee la oferta ambiental y el humano las formas de valoración y explotación de esa oferta, para satisfacción de sus necesidades.

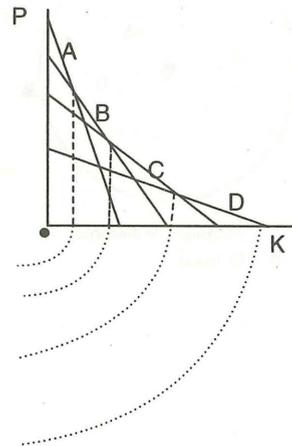
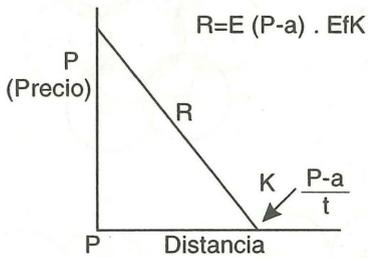
El espacio geográfico puede ser medido y es dinámico. Sus cambios se dan a la misma velocidad que las valoraciones sociales, por eso es necesario reflexionar sobre estas valoraciones a fin de mantener un equilibrio que permita extender y mejorar la calidad del espacio geográfico para las generaciones del siglo XXI.

MODELO DE VONTHÜNEM

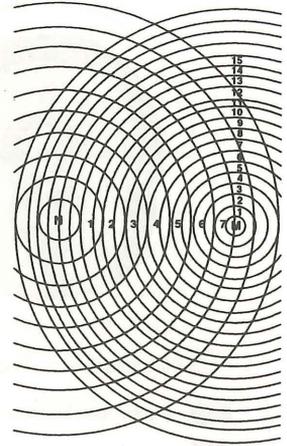
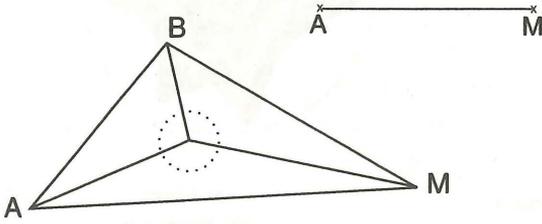


-  Silvicultura
-  Horticultura y Lechería
-  Agricultura intensiva, tierra arada con rotación
-  Tierra arada mipta
-  Río Navegante
-  Ciudad Central
-  Ciudad Pequeña con zona de producción propia

-  Línea Férrea
-  Río Navegante
-  Carretera

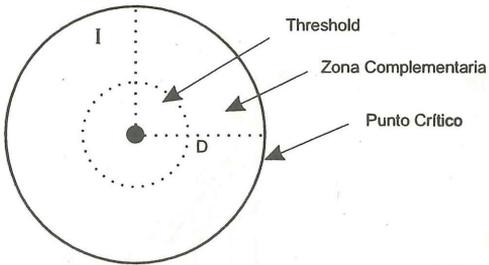


MODELO DE WEBER



Construcción de isodapanas

MODELO DE CHRISTÄLLER



I Intensidad de demanda
D Distancia

